

“Cansada del Psicoanálisis”. Esa frase o similares la escuché con frecuencia de quienes me consultan. No dejo de asombrarme a pesar de lo reiterado de estas.

Mario: ¿qué es lo que te cansa?

Juana: el silencio, la soberbia, las no respuestas.

Se que es así pero le pregunto a Juana.

Mario: contame un poco más.

Juana: no le pago a alguien para que se quede callado la mayor parte de la sesión.

La soberbia por el modo de hablar y por el no dialogo sino que me escucha con una interpretación de una teoría como si yo no estuviese ahí.

Comento: parece un pecado de soberbia.

Juana: no se si es un pecado pero me molesta y no me sirve.

En ese momento trato de no repetir ese “pecado” sino de dialogar con ella. Creo que puede serle útil a Juana poder dialogar desde sus afirmaciones.

Claro, poder escucharte es poner en diálogo la cuestión, esas afirmaciones.

Juana: ¿por qué? ¿No crees en lo que digo?

Mario: todo lo contrario, son verdades contundentes y las comparto. Un saber que no dialoga con el otro queda atrapado en una teoría muerta.

Eso mata al Psicoanálisis. Te lo digo como psicoanalista.

Juana: se que sos psicoanalista y se también de tus posturas.

Si es que hay un saber que rescato especialmente es la escucha en común.

Mi opinión es que limpiando el juego de poder se abren las condiciones porque lo que alguien “necesita” (...) es un desgarró y puede transformar la infinitud de preguntas.

Juana insiste: bastante me tuve que bancar los autoritarismos en mi familia, en la escuela, en mis trabajos. No quiero que esto se repita en la situación de terapia.

Se me ocurrió entonces, decirle: yo tampoco lo bancaría.

¿Cómo, entonces, se ejerce el Psicoanálisis? ¿Se tira por la borda toda la teoría y la experiencia?